

De sustantivo a cuantificador: la gramaticalización de *caleta* en el español chileno

From noun to quantifier:
the grammaticalization of
caleta in Chilean Spanish

Catalina Insausti Muñoz

Universidad Adolfo Ibáñez
Chile

Claudio Garrido Sepúlveda

Universidad Católica del Maule
Chile

ONOMÁZEIN 69 (septiembre de 2025): 185-205

DOI: 10.7764/onomazein.69.10

ISSN: 0718-5758



Catalina Insausti Muñoz: Universidad Adolfo Ibáñez, Chile. | E-mail: catalina.insausti@uai.cl

Claudio Garrido Sepúlveda: Departamento de Lengua Castellana y Literatura, Universidad Católica del Maule, Chile. | E-mail: cgarrido@ucm.cl

Fecha de recepción: noviembre de 2024

Fecha de aceptación: junio de 2025

Resumen

El siguiente artículo es un estudio de gramática histórica que analiza el origen etimológico y el desarrollo histórico del cuantificador *caleta* en el español de Chile. El enfoque teórico es el de la gramaticalización en complemento con la pragmatización desde una perspectiva sintáctica. Desde el punto de vista metodológico, se registran ejemplos procedentes de corpus históricos y del español chileno moderno para reconstruir cuándo y en qué contextos este sustantivo adquiere nuevos valores asociados a la cantidad.

Palabras clave: cuantificación; gramaticalización; pragmatización; español de Chile.

Abstract

The following article is a historical grammar study that analyzes the etymological origin and historical development of the quantifier *caleta* in Chilean Spanish. The theoretical approach combines grammaticalization with pragmatization from a syntactic perspective. From a methodological standpoint, examples from historical corpora and modern Chilean Spanish are documented to trace when and in which contexts this noun acquires new meanings related to quantity.

Keywords: quantification; grammaticalization; pragmatization; Chilean Spanish.

1. Introducción

En el presente trabajo estudiamos el desarrollo de la unidad léxica *caleta* como un nombre cuantificativo en el habla informal de hablantes jóvenes de Chile. Las expresiones contemporáneas del habla oral coloquial son un objeto de estudio especialmente desafiante desde el punto de vista histórico: los análisis de estas formas suelen ser de carácter semántico, sociolingüístico o pragmático, más que de su origen sintáctico. Su principal dificultad está en la carencia de corpus fidedignos que registren los empleos en que aparecen, en especial en su etapa inicial, que suelen ser usos conversacionales y coloquiales. Sin embargo, no es la única limitación de un objeto de estudio como este; se trata, además, de piezas que pueden ser meras tendencias pasajeras sin necesaria relevancia a largo plazo en la deriva de la lengua.

No obstante, la evidente productividad del léxico coloquial para referirse a la cuantificación —hemos inventariado en el español de Chile otras formas, como *ene*, *terrible de* o *una cachada de*— da cuenta de un campo especialmente susceptible a cambios de tipo categorial, desde sustantivos y adjetivos hasta cuantificadores. Este campo parece funcionar como un modelo analógico que atrae nuevas formas que permiten expresar de manera altamente subjetiva el concepto de cantidad y que adquieren este valor muy rápidamente.

En este contexto de transformaciones veloces, la perspectiva teórica de la gramaticalización (cf. Heine y otros, 1991; Hopper y Traugott, 1993; Brinton y Traugott, 2005) como un proceso sucesivo es un marco idóneo para estructurar la evolución de esta forma. De manera complementaria, exploramos su posible acercamiento hacia un uso subjetivo con valor pragmático (cf. Company, 2004; Cifuentes, 2019) en sus etapas más avanzadas de abstracción. Nuestro trabajo es una continuación de lo planteado por Garrido e Insausti (2022) y aplicado en varios análisis diacrónicos previos que han focalizado unidades léxicas de la variedad lingüística chilena (cf. Rojas, 2012; Insausti, 2019; Garrido y González, 2020; Garrido e Insausti, 2024). Con una metodología similar a la de estos estudios, a través de un seguimiento lexicográfico y de corpus de diverso tipo, se postulará el proceso de transformaciones que deriva en el empleo del sustantivo *caleta* como un cuantificativo en el español de Chile.

2. Marco teórico

2.1. Antecedentes gramaticales sobre la cuantificación en español

Un cuantificador es una categoría semántica que puede encontrarse en distintas clases léxicas, como determinantes (*hartos días*, *dos veces*), sustantivos (*un montón de trabajo*), adjetivos (*la segunda etapa*), pronombres (*no dijo nada*) y adverbios (*muy cerca*, *camino mucho*). La cuantificación implica, entonces, la “expresión de la cantidad, el número o el grado de lo que un elemento lingüístico representa” (RAE y ASALE, 2019: 97) y se articula a partir de un operador —el cuantificador propiamente dicho— y un restrictor —la noción

cuantificada— (cf. RAE y ASALE, 2009: § 19.1c). Por ejemplo, en las expresiones (1a-c), los restrictores son los núcleos de cada frase (*estudiantes*, *vino* y *caminé*, respectivamente).

1.
 - (a) “Pocos estudiantes en la sala”.
 - (b) “Hay mucho vino”.
 - (c) “Caminé demasiado”.

El restrictor es relevante para clasificar los cuantificadores en tipos como cuantificación de individuos (1a), de sustancias (1b) o de grado (1c) (RAE y ASALE, 2009: § 19.2a). Este elemento también ayuda a identificar la categoría gramatical del cuantificador —determinante en (1a-b) y adverbio en (1c)—. Existen otras clasificaciones posibles, como la basada en la naturaleza semántica del cuantificador.

Para nuestro estudio, es importante el subgrupo de “nombres cuantificativos”, que incluye sustantivos delimitadores (2a), de medida (2b) y de grupo (2c) (cf. RAE y ASALE, 2009: § 12.5).

2.
 - (a) “Una rebanada de queso”.
 - (b) “Un kilo de azúcar”.
 - (c) “Un montón de harina”.

Algunos nombres cuantificativos pueden modificar verbos, además de cuantificar nombres, como en *Comió un montón*. Además, presentan similitudes con cuantificadores como *un poco (de)* (cf. RAE y ASALE, 2009: § 12.5g) y suelen aparecer con artículos indefinidos (*un montón de harina*), aunque también permiten artículos definidos si hay un modificador restrictivo (*botó el montón de papeles que estaba en el escritorio*).

Nuestro artículo también examina un subgrupo de cuantificadores débiles evaluativos (*bastante*, *demasiado*, *harto*, *mucho*, *muy*, *poco*, etc.), que valoran la cantidad en relación con una norma o expectativa (RAE y ASALE, 2019: 100). En términos semánticos, según el grado de intensidad de la evaluación, estos cuantificadores pueden organizarse en una escala de menor a mayor intensidad:

(un) poco > bastante > mucho > demasiado (RAE y ASALE, 2009: § 20.8a).

Los cuantificadores evaluativos pueden llevar un complemento o *coda* similar al de las construcciones partitivas, conocidas como estructuras *pseudopartitivas* (RAE y ASALE, 2009: § 20.2). Estas se vinculan con cuantificadores nominales como *mucho*, *un montón* o *un poco*, y siguen el esquema <cuantificador nominal + de + grupo nominal>. Así, en las siguientes expresiones, *de frío* (4a) y *de gente* (4b), funcionan como una *coda* análoga a un restrictor (mucha gente, mucha pega).

3.

- (a) “Tenía caleta de frío en la mañana”.
- (b) “Había la cachada de gente en el estadio”.

Por último, es importante señalar que el grupo nominal que hace de término preposicional en las estructuras pseudopartitivas no admite determinantes (**caleta del frío*, **la cachada de la gente*). Semánticamente, esta estructura cuantifica el grupo completo al que se refiere, no solo una parte de él.

2.2. La cuantificación en la diacronía

Los cuantificadores son piezas que constituyen un conjunto que, por su funcionalidad y dependencia sintáctica, es posible expandir a través de la incorporación de nuevas formas que adquieran ese nivel funcional. Como señala la *NGLE* (RAE y ASALE, 2009: 12.6r), “el empleo de sustantivos no cuantificativos como nombres de grupo está sujeto a procesos variables de GRAMATICALIZACIÓN o SEMIGRAMATICALIZACIÓN mediante los que se extrae algún rasgo de su significado primitivo”. Estos elementos han recibido diferentes nombres, como sustantivos cuantificadores o cuantificadores nominales¹ que demuestran los límites difusos y características heterogéneas del conjunto y que abren el análisis a perspectivas diacrónicas de cambio lingüístico que expliquen estos cambios categoriales, como la gramaticalización o la subjetivación. De hecho, estudios más recientes (como Cifuentes, 2019: 9) amplían la posible génesis de estos cuantificativos también a adjetivos y adverbios, lo que comprobaremos en este estudio.

La cuantificación, además, puede considerarse parte de nuestro léxico básico, con alta frecuencia de uso; es una categoría fundamental de la situación comunicativa, y por ello es especialmente susceptible de entrar en procesos de cambio gramatical de este tipo. En otras palabras, tal como sucede con el léxico espacial o temporal, la cantidad es también un concepto recurrente que presenta la subjetivación de formas que van adquiriendo esta función mediante un proceso pragmático-semántico en que los significados progresivamente se basan en la actitud o creencia del hablante hacia la proposición misma (Traugott, 1989: 35)².

1 Para una revisión exhaustiva y crítica, ver San Julián (2016), quien defiende que se trata de un paradigma abierto.

2 Moreno (1996: 211) incluso propone modificar el esquema tradicional de jerarquías cognitivas de Heine y otros (1991: 48), añadiendo el eslabón “cantidad”, en un puesto más bajo que persona, pero más alto que actividad, en la siguiente cadena de transformación semántica: Persona>cantidad>objeto>actividad>espacio>tiempo>cualidad. Aunque la aplicación de esta propuesta se circunscribe a elementos muy concretos (la relación entre cuantificadores nominales y adverbiales), sí coincidimos con el autor en observar en la categoría de la cuantificación un campo donde también son recurrentes este tipo de transformaciones. Como observa el mismo Moreno

Como señala Martí i Girbau (2010), esta productividad convierte a la clase de los cuantificadores en un grupo sujeto a la creatividad del lenguaje.

Uno de los casos paradigmáticos de empleo progresivamente subjetivo y pragmático en la cuantificación es el cambio semántico del intensificador *demasiado*, especialmente en el español americano. Guirado (2015: 32) afirma que “el valor de connotación negativa equivalente a ‘en exceso’ se ha ido relajando y demasiado ha venido adquiriendo nuevos usos expresivos, ya que los hablantes lo emplean como uso alterno del superlativo absoluto y también como operador pragmático de intensificación para comunicar énfasis y/o ponderación de las proposiciones expresadas”, lo que ha sido ya recogido en gramáticas y estudios dialectales como frecuente en Hispanoamérica. Aunque no se trata de un cambio categorial, demuestra la flexibilidad del conjunto.

Sin embargo, sí hay numerosos casos de recategorización hacia el paradigma de la cuantificación que han sido estudiados en distintas variedades del español, hecho que confirma la idea de que parece ser una tendencia cognitiva.

Un ejemplo característico del español peninsular es *mogollón* como adverbio con significado de “mucho”. Rodríguez (2016: 381-382) afirma que “es muy probable que la palabra *mogollón*, como variante de *meollo*, surgiera en la locución comer de *mogollón* y que de ahí surgieran los empleos sustantivos de *mogollón*, que siempre fueron minoritarios”. A través de un estudio de corpus, el autor concluye que *comer de mogollón* es la colocación que más se repite con este vocablo entre XVI-XVIII. Esta coaparición recurrente cambia su significado concreto-físico (*meollo*: miga de pan) hacia uno más abstracto de cantidad (Rodríguez, 2016: 385-386). Desde ahí se extiende a otros verbos y contextos sintácticos en que funciona como acotador de sustantivos discontinuos o cuantificador de discontinuos en plural, generalmente en posición prenominal (Jiménez, 2020).

La cadena de la evolución fonética, semántica y sintáctica propuesta por Rodríguez³ para *mogollón* es:

- (a) Me(d)ollo (‘miga de pan’) > sustantivo
- (b) comer de *mogollón* (‘gratis’) > locución adverbial

Cabrera (1996: 211), al contabilizar procesos o acciones nos encontramos ante cantidades a veces vagas, inestables y desdibujadas. Es evidente, entonces, que la expresión de cantidad recurra a mecanismos como la metáfora y la subjetivación: no solo nos son números poco definidos, sino que es un aspecto muy susceptible a la percepción del hablante.

3 Y completada por nosotros en sus empleos actuales.

- (c) comer de mogollón ('todo lo que se puede'/ 'glotón' (por metonimia)) > locución adverbial > expansión semántica
- (d) "Ahora te cuento todo esto muy seguido, pero me costó mogollón decírselo a los productores" (CORPES, 2005, España). ('mucho') > adverbio
- (e) "un año quise afrontar mogollón de asignaturas y estaba trabajando y al final no saqué ninguna y gasté el dinero" (CORPES, 2020, España) ('muchas') > cuantificador.

Un caso más reciente de cuantificación producto de una evolución diacrónica, que comparte rasgos significativos con las formas que estudiamos, es el análisis de los vocablos "salado" y "mismo", que han adquirido funciones de cuantificación y evidencialidad entre los jóvenes uruguayos mediante procesos análogos a los que describiremos en este análisis⁴ (Costa y otros, 2014). Las autoras observan que "forman parte de un inventario inestable, ya que muchos de sus elementos poseen un carácter fugaz. Su interés, por lo tanto, radica más que en las expresiones mismas, en los procesos de formación y cambio" (Costa y otros, 2014: 88). En concreto, ambas piezas se recategorizan alrededor de su contenido léxico central, hacia funciones supraoracionales.

Salado (rasgo léxico [plus])

- (a) Salado ('que tiene demasiada sal') > adjetivo.
- (b) Juan es un padre salado, se ocupa de su hija todo el tiempo ('buenísimo') > adjetivo elativo.
- (c) La piscina es salada grande ('muy' 'extremadamente') > adjetivo antepuesto.
- (d) Viene a la fiesta de esta noche, salado. ('seguro') > adverbio evidencial.

Mismo (rasgo léxico [identidad])

- (a) Mismo ('igual') > adjetivo.
- (b) Me aburrí mismo ('mucho') > adverbio cuantificador.
- (c) Tu hermano cambió mucho mismo ('ciertamente') > adverbio evidencial.
- (d) A: ¿Llevaste la llave? B: Mismo la llevé. ('sí') > *verum focus*, polaridad positiva.

Lo que Costa y otros (2014) concluyen de este análisis es la existencia de un proceso de gramaticalización acelerada, al seguir patrones evolutivos de otras formas similares. Desde

4 En esta línea, las formas que estudiaremos son, según el *DUECh* (2010), usadas *especialmente entre los jóvenes*, lo que coincide con lo propuesto por Costa y otros (2014).

un enfoque “cognoscitivo-construccionista”, Verveckken (2012) postula también la existencia de un patrón o construcción asociada a la expresión de cantidad: N + P + N. Su caso emblemático sería *(un) montón + de + N*, pues su sustantivo núcleo, *montón*, funciona en todos los contextos estudiados en su corpus con un sentido asociado a cantidad, lo que sería, para la autora, el principal criterio de su avanzada gramaticalización⁵. Otras secuencias (*alud de, hatajo de, pila de*) seguirían el patrón proyectando ciertos rasgos léxicos de estos sustantivos. Lo que Verveckken observa es que las colocaciones en que aparecen estas secuencias comparten características semánticas: por ejemplo, *un alud de* solo puede cuantificar un evento que pueda percibirse como ‘incontenible’, ‘inesperado’ e ‘inmenso’ (2012: 2457). En otras palabras, los cuantificadores asocian sus rasgos al objeto o evento que cuantifican, por lo que no solo cuantifican, sino que tienen también rasgos categorizadores y evaluativos, es decir, subjetivos, que restringen y determinan sus empleos⁶.

La propuesta de Verveckken (2012: 2462) es, entonces, “la formulación del continuum cuantificador/categorizador como fuerza analógica que atrae, o por lo menos facilita, la gramaticalización de construcciones binominales”. Estas, según la autora, se encuentran en diferentes etapas del proceso de gramaticalización —diferentes, además, entre zonas dialectales—, coexistiendo empleos libres de sus sustantivos núcleos y construcciones con distintos grados de transparencia y fijación. Este *continuum*, a nuestro parecer, permite analizar desde un mismo patrón constructivo secuencias con núcleo nominal o adjetival: cantidad y cualidad se combinan y desdibujan en construcciones que implican cuantificación, ya que, como hemos afirmado, es un concepto altamente subjetivo. En ese sentido, es coherente recordar que Leonetti (2007) propone que la cuantificación es una categoría semántica y heterogénea, más que sintáctica.

No son solo estas secuencias identificadas por Verbeckken las altamente productivas, sino que también la categoría misma parece “atraer” otro tipo de estructuras hacia significados cuantificadores. Uno de los estudios diacrónicos más completos de una forma específica que pasa desde secuencia libre a un cuantificador es el de la locución adverbial coloquial *por un tubo* (Cifuentes, 2019), con el significado de ‘en gran cantidad’. En esta gramaticalización en particular, Cifuentes afirma que se trata de una subjetivación que lleva a que un significado objetivo extralingüístico (*tubo*) adquiera nuevos sentidos producto de la valoración subjetiva del hablante (*mucho*). Citando a Company, profundiza en especial en lo que la autora define como “fijación, aislamiento y autonomía predicativa” (2019: 6) como efecto sintáctico de este cambio semántico. Cifuentes explica que “dicho aislamiento se puede

5 Como sucede también con *mogollón* (Rodríguez, 2016).

6 Huelva (2007: 12) ya había observado que “los sustantivos cuantificativos [...] atribuyen, en mayor o menor medida, además de los rasgos [+acotado] y [+estructura interna], otras características configuracionales a sus complementos”, en una propuesta similar.

manifestar de diversas maneras: aislamiento mediante pausas, enunciado pleno autónomo, incapacidad para sustituir o parafrasear las formas, incapacidad para su combinatoria habitual, etc.” (2019: 6). Mediante expansión semántica, propone la siguiente deriva:

Tubo (rasgo léxico [transferencia])

- (a) Tubo (‘instrumento o medio que facilita y hace posible la acción’) > sustantivo.
- (b) Por un tubo > secuencia libre.
- (c) Comía hostias como por un tubo > comparación explícita.
- (d) He llorado por un tubo (‘mucho’) > comparación implícita (por metáfora).
- (e) Los malos pensamientos se irán por un tubo (‘rápidamente’) > locución adverbial > puente semántico en variante centroamericana del español.
- (f) Gana pasta por un tubo (‘en gran cantidad’) > locución adverbial.

El principal rasgo sintáctico de la expresión es la fijación morfológica: “queda fijada sin posibilidad de cambio alguno, sea número, determinante, etc.: es una estructura fija e inamovible. De igual forma, siempre aparece pospuesta al término cuantificado, en una posición también fija e inamovible” (Cifuentes, 2019: 24). Este criterio sintáctico se complementa con lo que el autor llama “elementos de expresividad”, que denotan su carácter subjetivo y pragmático: la cuantificación evaluativa, el carácter coloquial y su valor contextual metafórico (Cifuentes, 2019: 10).

Cifuentes (2019) enfatiza la subjetivación como motor y base teórica esencial en este cambio, entendida como un significado pragmático que puede llegar a gramaticalizarse y convertirse en una construcción convencional en la lengua (Company, 2004: 1)⁷. El grado máximo de este proceso, según Company, es la autonomía funcional, que se logra en piezas como *órale* o *ándale*, que no solo pierden rasgos de su categoría gramatical de origen, la verbal, sino que también evolucionan hacia un funcionamiento extraoracional.

En la expresión analizada por Cifuentes, *por un tubo*, sin embargo, ni este ni otros criterios postulados por Company (2004) se cumplen en este grado máximo, pero sirven como guía de una transformación gradual que es posible observar —según la misma Company— en distintos niveles, según las características categoriales de las piezas en cuestión. En

7 Para la autora, los estudios y definiciones existentes a la fecha sobre el cambio semántico-pragmático que implican estas transformaciones no han analizado los aspectos sintácticos, análisis que propone en su artículo (2004) desde la perspectiva de la intención del hablante de poner en relieve su punto de vista frente a lo que dice, de ahí que utiliza el concepto de subjetivación por sobre el de pragmatización.

cuanto a su aplicabilidad a la cuantificación como categoría, es posible encontrar, en las formas expuestas en este apartado, los siguientes criterios que indican un proceso de gramaticalización en marcha:

1. Fijación morfosintáctica, que se registra en todas las formas presentadas (*mogollón*, *salado*, *mismo*, y *por un tubo*), en el sentido de que no permiten cambios de género, número, conmutaciones ni inserción de otros elementos.
2. Aislamiento, que implica una ampliación del alcance estructural, como sucede con *salado* en (d), pero que se expresa también en otros aspectos graduales, por ejemplo, en marcas prosódicas (Company, 2004: 7).
3. Distanciamiento de su valor semántico original y adquisición de sentidos metafóricos, como ocurre en el ejemplo de *tubo* (objeto físico > gran cantidad).
4. Recategorización⁸ desde sustantivos o adjetivos, en los casos estudiados, hacia funciones cuantificadoras, adverbiales y de marcadores del discurso.

Estos cambios sintácticos, por la naturaleza de la categoría de la cuantificación misma, son una manifestación de una intención expresiva, “ya que el hablante o conceptualizador al emitir un enunciado subjetivo no está interesado en hablar del mundo, del evento, ni de las entidades que integran ese mundo; sólo está interesado en hablar de cómo él ve el mundo, de aportar sus propias valoraciones sobre el evento” (Company, 2004: 9).

3. Metodología

La primera etapa de esta investigación fue la búsqueda y seguimiento del vocablo *caleta* en la tradición lexicográfica, desde el *NTLLE* hasta la tradición lexicográfica chilena que va desde Zorobabel Rodríguez (1875) hasta el *DUECh* (Academia Chilena de la Lengua, 2010). A pesar de que el uso que buscamos es de génesis reciente, son documentos que contienen antecedentes relevantes para trazar este origen.

Posteriormente, y la que es la etapa más relevante del estudio, se realizó una búsqueda de corpus lingüísticos y generales. En concreto, recogimos ejemplos de los corpus de la RAE (CORDE, CREA y CORPES XXI) y del COSCACH (Corpus Oral Sociolingüístico del Castellano de Chile) dirigido por Sadowsky (2009-2017). Este estudio fue complementado con búsquedas en Google que permitieron acceder a ejemplos de uso en contextos informales y espontáneos, además de filtrar los ejemplos por países y acceder a documentos como revistas digitali-

8 O “prescindibilidad de la sintaxis” en palabras de Company, entendida como una cancelación de sus reglas gramaticales combinatorias originales.

zadas por usuarios de internet. A través de estos documentos, se reconstruye la evolución sintáctica y las características combinatorias de la evolución de *caleta* como cuantificador.

4. Análisis

4.1. Etimología y evolución léxica

El sustantivo *caleta* es una lexicalización del diminutivo de *cala*, ‘ensenada pequeña’, que se registra como un vocablo independiente ya desde *Autoridades* (1720) y antes, en diccionarios bilingües como Percival (1591) o Franciosini (1620), entre otros. Su expansión desde un sustantivo que designa un lugar hacia la designación de una persona, atribuyéndole el significado de ‘oculto’, es explícito desde estos registros. Así, su primera acepción en *Autoridades* es la de “trecho pequeño y angosto de mar, a modo de puertecillo, formando una ensenadilla, donde se pueden desembarcar los navegantes y esconderse las embarcaciones” y, como segunda acepción, se añade “el ladrón que hurta entrando por agujero”. Salvá (1846) y Domínguez (1869) le atribuyen el significado de “cargadero” y, a fines del siglo XIX aparece como acepción en Venezuela la de “gremio de trabajadores que se ocupa en el transporte de mercaderías, especialmente en los puertos de mar” (RAE, 1899).

Desde estos primeros registros, la palabra *caleta* ha adquirido sentidos distintos en el español peninsular y el americano. En *DLE* (2024) el significado de ‘entrada de mar’ sigue siendo el primero (probablemente por la frecuencia de uso de *cala* en España) y en la zona peninsular *caleta* se emplea casi exclusivamente en nombres propios de costas turísticas. En cambio, en el *Diccionario de americanismos* ‘entrada de mar’ es la quinta acepción, por debajo de su empleo adverbial como ‘mucho’, en Chile, y sus primeras acepciones se refieren a ‘un lugar o persona secretos o que actúan solapadamente’. En otras palabras, *caleta* es un vocablo que ha adquirido sentidos propios y diferentes al de su sustantivo de origen, en especial en el español de América.

En la variedad chilena, los diccionarios de la Academia registran dos acepciones particulares de la zona:

1.
 - (a) caleta buena: ‘en la jerga coa de Chile, lugar seguro para guardar robos’ (RAE, 1925).
 - (b) caletear: ‘Tocar un barco en todos los puertos de la costa y no solo en los mayores. Por ext., se aplica también al avión y al ferrocarril’ (RAE, 1984).

Los diccionarios de chilenismos, por su parte, incorporan por primera vez un sentido particular de esta zona en 1984, cuando, como cuarta y última acepción de *caleta*, Morales Pettorino registra “Metáforas de la acep. Castiza de ‘ensenada pequeña’ que en Ch. se suele usar restr. a las de pescadores” (Morales Pettorino, 1984). Posteriormente, el *DUECh* (2010) recoge

por primera vez el empleo adverbial ('mucho') que nos interesa. Sin embargo, en otro tipo de diccionarios, no académicos, ya se encuentra este uso desde antes (Joelson, 2005).

En esta revisión lexicográfica no es posible rastrear la transformación semántica y categorial que lleva al sustantivo *caleta* desde 'ensenada pequeña de pescadores' (Morales Pettorino, 1984) a "mucho" (DUECh, 2010), por lo que podemos deducir (1) que la transformación se produce o al menos se institucionaliza entre estas dos fechas y (2) que la búsqueda en corpus, y en especial en corpus no académicos, por el carácter coloquial de la expresión, será el factor central para entender en qué contextos se gesta este nuevo significado y uso de *caleta*.

En el CORDE, aunque no hay ejemplos del uso cuantificador o adverbial de *caleta*, sí hay antecedentes relevantes para trazar este camino:

- A partir de 1800, el 75% de los casos de *caleta* registrados son americanos y no existen registros de la combinación *caleta + de* en España.
- Esta secuencia, *caleta + de*, aparece predominantemente en Chile (77.41% de los casos), y el único sustantivo común que admite como complemento es *pescadores*, los otros casos son nombres propios (*caleta de Curacayo*, *caleta de San Juan*, por ejemplo).

Por ello, es coherente que como primer antecedente de este cambio categorial encontremos en la zona chilena la colocación *caleta + de + pescadores*, especificando uno dentro de todos los posibles matices de significado que puede tener el vocablo. En otras zonas dialectales, por ejemplo, la venezolana⁹, es posible encontrar combinaciones como *caleta de minería* o *caleta de combustible*, lo que respalda la particularidad de que, en Chile, una *caleta* es asociada a un lugar pesquero y eso se refuerza mediante la reiteración del complemento nominal. Esta colocación aparece documentada en el siglo XIX como una expresión que llama la atención del cronista Vicuña Mackenna y, más adelante, es la única que se repite en el CREA en la zona chilena con cierta recurrencia (11%) en los años 80-90.

2.

- (a) "Esas caletas se llaman sucesivamente Cruz de palo, Cruz de hueso, Curayaco (que en indio querría decir corral de piedra) y por último una pequeñaensenada que por su oficio denominan los lugareños "caleta de pescadores"; junto a la boca del río Lurín" (Vicuña Mackenna, 1881, [CORDE]).

9 Que podría ser relevante por el antecedente lexicográfico de RAE, 1899, sin embargo, se evidencia que el empleo registrado a fines del s. XIX no instauró una asociación semántica de *caleta* necesariamente con un lugar costero.

- (b) “En la ribera del río, a poca distancia del mar, hay una caleta de pescadores y, como el lugar es pintoresco y el pescado abundante, han levantado allí un pequeño balneario” (Araya, 1982, [CREA]).
- (c) “Si este motivo fuera el trivial, el afortunado fue la posesión de una alegre bicicleta marca Legnano, valiéndose de la cual Mario trocaba a diario al menguado horizonte de la caleta de pescadores por el algo mínimo puerto de San Antonio” (Skármeta, 1986, [CREA]).

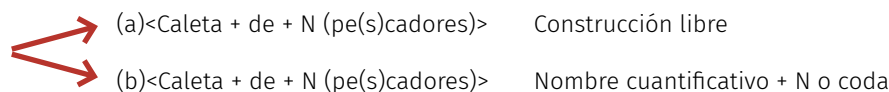
4.2. Proceso de gramaticalización

El uso que estudiamos, como cuantificador que combina *caleta* + *de* + N, se registra en CORPES recién en 2004, pero hay otros documentos que indican que en ese periodo ya estaba instaurado desde hace décadas. Al tratarse de un empleo todavía muy marcado etaria y coloquialmente, es esperable que tengamos que recurrir a otras fuentes, sobre todo orales, para rescatar estos primeros ejemplos que den indicios de su transformación semántica-categorial.

Una segunda colocación que se vuelve recurrente, a partir de *caleta de pescadores*, es *caleta* + *de* + *gente*, que se registra desde 2001 en foros de internet, pero que, proponemos, también es tardío como documentación de su origen. Unos años antes (1995-1997) existió un programa de televisión juvenil llamado “Caleta de pecadores”¹⁰, nombre que alude a la ambigüedad semántica y categorial que ya había adquirido el término en la década de los 90. En efecto, se trata de un doble juego lingüístico: con la polisemia entre el significado nominal y de cuantificador, y con la paronomasia *pescadores/pecadores*. Nos encontramos, hacia fines de los 90, entonces, con la coexistencia de dos posibles interpretaciones de esta secuencia, que demuestran un proceso de gramaticalización en curso:

FIGURA 1

Gramaticalización en curso de *caleta de*



Este N en (b) está en un inicio restringido por el rasgo ‘persona’, lo que permite la evolución *pescadores* > *gente* hacia la colocación *caleta de gente*. En esta secuencia funciona ya no como sustantivo, sino que como cuantificativo, manteniendo las características configura-

10 En el canal 2 “Rock and Pop” de la televisión abierta chilena.

cionales del sustantivo *caleta*, tal como señalan Huelva (2007) y Verveckken (2012). En este caso, el sustantivo alude a un lugar pequeño con gran cantidad de comercio marítimo, por lo que sus rasgos léxicos predominantes son ‘gran cantidad’ y ‘desorden’. La recurrencia de esta colocación, *caleta de gente*, y la proximidad semántica entre *pescadores* y *gente* a través del rasgo ‘persona’ permiten reconstruir lo que probablemente es su primer contexto de expansión y fijación.

3.

- (a) “Mientras tanto espero a que se me pase este acné rebelde y por ahora puedo acostarme con caleta de gente que me consideran un ícono under” (Pincheira, 2004, [CORPES XXI]).
- (b) “Pta, conosco caleta de gente que arreglo el medidor de la luz, dentro de las cuales mi familia se incluye! La cosa, es buscar un ex trabajador de la compañía, tienen hasta sellos. Apretan el disco y queaí pagando al mitad” (kichimo, antronios. cl, 2004 [Google]).
- (c) “en el gimnasio hay caleta de gente que se cree el cuento por ser musculoso o por saber pelear” (76620, [COSKACH]).

Desde la restricción ‘persona’ se expande a otros sustantivos proyectando estos rasgos semánticos, de los que, a la larga, mantiene en particular ‘cantidad’ y se desdibuja el de ‘desorden’; desarrolla, así, el significado que lo inserta en el paradigma de *montón de* como nombre cuantificativo. En empleos como (3a) y (3b) el reanálisis, respecto de (2a-c), es claro y no admite ambigüedad en su interpretación. Esta transformación va de la mano con su pérdida de valor nominal, es decir, desemantización como rasgo que refuerza su gramaticalización. Morfosintácticamente, queda como una combinación fija que no admite cambios como pluralización o uso de artículos (**caletas de + N*, **la caleta de + N*). Esto posibilita su ampliación de contextos de uso hacia nuevos campos semánticos, como en (4a) y (4b). Especialmente en (4b)¹¹, sus posibilidades combinatorias se han ampliado a sustantivos abstractos.

4.

- (a) “Sea quien fuere, igual será difícil que adopte resoluciones heavy, pues no está a caballo con el caso y eso requiere caleta de pega” (La Cuarta, 2006, [CORPES XXI]).
- (b) “(...) de vez en cuando les preguntaba, para minarles la confianza, con casi imperceptible socarronería si acaso no tenía calor, y ellos replicaban al unísono, en el tono titubeante de unos pésimos estudiantes de teatro, que no, que hacía caleta de frío” (Zambra, 2020, [CORPES XXI]).

11 El sustantivo “pega” significa en Chile “trabajo, actividad remunerada” (DUECh, 2010).

En síntesis, este movimiento de la secuencia *caleta de* hacia la abstracción evidencia su proceso de gramaticalización hacia significados menos concretos:

FIGURA 2

Evolución sintáctica de *caleta*



En la primera década del siglo XXI, su uso como cuantificador se ha institucionalizado en el registro coloquial chileno. Aunque en CORPES XXI sus apariciones son escasas —no se documenta desde 2004 hasta 2020¹²—, al contrastar este corpus con el COSCACH¹³, de los 274 documentos que registran *caleta*, un 37,2% (102 documentos) son de la combinación *caleta + de*. De estos 102 documentos que emplean *caleta de*, solo 4 usan esta secuencia con NP pospuesto (*Caleta de Chañaral*, por ejemplo); el resto evidencia la extensión de su empleo cuantificador en el habla oral que recoge este corpus. Las colocaciones más frecuentes en este corpus¹⁴ representativo del registro donde se emplea son *caleta de plata*¹⁵ (12 casos), *caleta de tiempo* (10 casos) y *caleta de cosas* (9 casos).

5.

- (a) “por jugar eso a el final terminan ganando caleta de plata los que ganan sí o sea yo no juego así como competitivo pero juego por diversión no más pero lo encuentro bacán” (492794, [COSCACH]).
- (b) “igual los tatuajes lo pensé caleta de tiempo en hacerme uno, por lo mismo porque mis viejos igual todo en la casa es tema” (744025, [COSCACH]).
- (c) “igual es grande, tiene caleta de cosas es bonita, quizás en su momento yo creo que debe haber sido como algo más wua” (655190, [COSCACH]).

Aunque estas colocaciones podrían considerarse prototípicas, la variedad semántica es muy amplia, desde lo más prosaico y físico (6ab) hasta conceptos inmateriales (6cd) que pue-

12 Y sigue etiquetándose como “sustantivo común femenino singular”.

13 Corpus Oral Sociolingüístico del Castellano de Chile, que documenta grabaciones entre 2009 y 2017.

14 Otras colocaciones relevantes, que no se incluyen en la tabla porque no involucran el CN son *hay* (19 casos), *igual* —en su empleo como marcador de evidencialidad, como en (5b) y (5c)— (16 casos) y *poh* (16 casos). La relevancia de estas combinaciones está en corroborar que es una voz que se mantiene todavía predominantemente en el registro coloquial, al que pertenecen *igual* y *poh*.

15 El sustantivo *plata*, en su acepción de ‘dinero’, es también el término más común para el cuantificador *una cachada de* (Garrido e Insausti, en prensa).

den ser bastante complejos y que podrían indicar un movimiento hacia un registro menos coloquial (6fg), indicio que reforzaría el proceso de gramaticalización en que se encuentra.

6.
 - (a) “Caleta de vacas” (789574, [COSCACH]).
 - (b) “Caleta de amigos” (449296, [COSCACH]).
 - (c) “Caleta de delincuencia” (602597, [COSCACH]).
 - (d) “Caleta de cariño” (76471, [COSCACH]).
 - (e) “Caleta de machismo” (220396, [COSCACH]).
 - (f) “Caleta de teorías” (440652, [COSCACH]).
 - (g) “Caleta de razonamiento crítico” (744110, [COSCACH]).

Esta gramaticalización de *caleta* hacia la cuantificación posibilita también otros empleos como (7a), que evidencia su movimiento dentro de la oración como cuantificador nominal en función de atributo del sujeto. Además, la posposición a la forma verbal da pie a un reanálisis como adverbio en (7b-c).

7.
 - (a) “Como la pega durante los días festivaleros es caleta y los tacos en Viña tienen la mansaca, nuestro ágil y rosadito reportero pop encontró la papa: Arrendó un tocomucho para enanurris que cabe hasta en la pieza del hotel” (2006, La Cuarta, [CORPES XXI]).
 - (b) “como siempre he necesitado mucho mi espacio, me gusta caleta vivir sola, prefiero vivir sola que que con más gente” (64225, [COSCACH]).
 - (c) “Aprendí caleta, aprendí mucho de la tele también, de la constancia. Quizá yo tenía un pequeño prejuicio con la tele, como de que era el “camino fácil”, algo que no requería tanto esfuerzo” (Macari, 2022 [CORPES XXI])¹⁶.

Los ejemplos (7a) a (7c) permiten reconstruir la evolución de *caleta* hacia la función adverbial. En (7a) el uso con el verbo *ser* es todavía cercano al de la construcción *caleta*

16 Un empleo análogo, con el mismo verbo *aprender*, se registra de manera aislada en 1995: “Tiene 73 años y parece que tuviera 18. Hemos aprendido caleta de él” (Revista Rock and Pop, 1995, nº10). El contexto es una entrevista a un músico en una revista juvenil y la expresión aparece espontáneamente en la conversación, lo que indica que en este tipo de registro ya existía el uso en su status adverbial desde antes que los casos que presentamos como línea evolutiva. Este hallazgo prueba la acelerada gramaticalización de *caleta*, incluso antes de que se registre de manera frecuente e institucionalizada en los corpus.

de: la pega durante los días festivaleros es caleta > es caleta de pega. O bien, la elipsis de la coda podría admitir una interpretación de *caleta* como adjetivo (cuantificador nominal), tal como lo haría *mucha* en el mismo contexto. El empleo en (7b) parece ser el contexto puente del funcionamiento adverbial por su recurrencia de coaparición, junto al verbo *gustar* (6,6 % del total de casos), que es el único que presenta una frecuencia observada relevante. La coaparición predominante con un verbo con este contenido semántico¹⁷ —*me* es también una coaparición relevante con una frecuencia de 43 %— es signo de lo que Cifuentes (2019) conceptualiza como “expresividad” y que tiene que ver con la manifestación de la subjetividad del hablante mediante estos usos. En (7c), finalmente, se observa la ampliación de sus posibilidades combinatorias a otros verbos. Es más, este ejemplo refuerza su equivalencia con el adverbio *mucho* al duplicar la secuencia, primero con *caleta* como adverbio de cantidad y luego sustituyéndolo por *mucho* (*Aprendí caleta, aprendí mucho*).

TABLA 1Gramaticalización de *caleta*

FORMA	SIGNIFICADO	ESTATUS GRAMATICAL
Caleta	‘Entrada de mar pequeña’	Sustantivo
Caleta	‘Lugar de actividad pesquera’	Sustantivo
Caleta de	‘Un montón de’	Nombre cuantificativo
Caleta	‘Mucho’	Adverbio

4.3. ¿Hacia la pragmatización?

Este funcionamiento adverbial puede interpretarse como un avance en la línea de la pragmatización hacia el aislamiento, el estado final de la cadena que postula Company (2004). Si bien no tiene un alcance extraoracional, *caleta* sí puede funcionar de manera autónoma y prescindir del determinante, dentro de contextos con un claro contenido referencial. Su autonomía relativa se marca entre comas y su alcance es ambiguo: en (8a), (8b) y (8c) es complejo determinar con certeza a qué verbo determinaría *caleta* si su funcionamiento fuera adverbial.

17 Es decir, con una alta carga subjetiva, ya que su complemento indirecto “experimenta una determinada actitud mental o sensorial respecto de lo designado por el sujeto” (NGLE, RAE y ASALE, 2009: § 28.1b).

- 8.
- (a) “porque quiere que aprendamos el de química y física el David Ramírez sí, caleta, sí sí, igual nos llevamos bien, harto bien” (185493, [COSCACH]).
 - (b) “los que tienen buen puntaje sí tercero a hasta la otra semana sí el catorce de diciembre sí, caleta en nosotros los cuartos no o sea cuando salen aquí, todos se ponen en fila hacen un pasillo y ellos salen” (175373, [COSCACH]).
 - (c) “— Es muy distinto a esa época de los spanish remix, del “The London Yakuza Versión”, entre otras...
 - a. Sí, caleta, ahí hacíamos harto spanish, ahora todo es distinto, ya no podemos hacer spanish, ahora tenemos que sacar nuestra versión original no más” (Oyarzún, 2022, [CORPES XXI]).

En (8c) se observa que *caleta* puede actuar como cuantificador de grado (de adjetivos y adverbios), pero solo con la elisión del adjetivo o adverbio que se cuantifica. Por ejemplo:

- 9.
- (a) A: ¿Está bonito el día?
B: Sí, caleta.
 - (b) A: Tú sí que vives lejos.
B: Sí, caleta.

Esto refuerza la premisa de que es una pieza que se encuentra en plena evolución hacia empleos como (10a) y (10b):

- 10.
- (a) ??Caleta de lejos
 - (b) ??Caleta de bonito

5. Conclusiones

El presente estudio ha demostrado que el sustantivo *caleta* sigue un proceso tradicional de gramaticalización que es bastante transparente, por la coexistencia vigente de ambos usos de la palabra: como sustantivo y como cuantificativo. Este último valor se origina producto de la asociación a un espacio de pesca, semantismo que es propio del español de Chile. Como otros nombres cuantificativos, el sustantivo proyecta su rasgo central, ‘gran cantidad’, hacia un empleo análogo al de *un montón de*. En el caso de *caleta de*, este cambio se realiza a través de la colocación *caleta de gente* como puente. Posteriormente, *caleta* adquiere status adverbial en contextos altamente subjetivos, como la coaparición con el verbo *gustar*. En línea con lo que proponen Costa y otros (2014), el principal interés de un análisis como este es corroborar la existencia de pro-

cesos de gramaticalización semejantes y acelerados en estas expresiones que indican cantidad en el registro coloquial.

Por otra parte, hemos comprobado la necesidad y relevancia de contar con corpus diversos y actualizados que permitan trabajar sistemáticamente con registros de cambios recientes o en curso. En este estudio, el acceso al COSCACH fue fundamental para recoger información sincrónica. En ese mismo sentido, observamos que es posible complementar este análisis con las búsquedas en corpus abiertos y generales, no académicos, si el manejo de los datos se estructura en torno a teorías que ordenan procesos graduales, como la gramaticalización. No obstante, aun con estos recursos persiste la dificultad de trazar una evolución temporal precisa de formas como esta; es más, es complejo fechar con precisión las etapas del proceso, incluso su inicio, debido a la falta de registros escritos suficientes. La misma falta de registros, sobre todo en su forma oral, dificulta, además, corroborar la especificidad de este fenómeno en el español de Chile.

En última instancia, sugerimos que este proceso de gramaticalización acelerada de *caleta* presenta algunos indicios de pragmatización. Las razones de estos cambios sintácticos tan rápidos, que vemos se repiten en otros casos, exceden a este estudio, pero se proyectan como una investigación más amplia. Algunos factores que esbozamos fueron la existencia de un paradigma que actúa como modelo análogo y su nivel coloquial, registro que se ha instalado cada vez más en discursos de alta difusión, como la televisión o las redes sociales.

6. Bibliografía citada

ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA, 2010: *Diccionario de uso del español de Chile (DUECh)*, Santiago: Editorial Ltda.

BRINTON, Lauren, y Elizabeth Closs TRAUOGOTT, 2005: *Lexicalization and language change*, Cambridge: Cambridge University Press.

CIFUENTES, José Luis, 2019: "Por un tubo: subjetivación y cuantificación", *Lingüística Española Actual* 41 (1), 5-36.

COMPANY, Concepción, 2004: "Gramaticalización por subjetivación como prescindibilidad de la sintaxis", *Nueva revista de filología hispánica*, 1-27.

COSTA, Silvia, Marissa MALCUORI y Carolina OGGIANI, 2014: "Ta salado mismo: cuantificación y evidencialidad en el español del Uruguay", *Traslaciones. Revista latinoamericana de Lectura y Escritura* 1 (1), 75-91.

GARRIDO, Claudio, y Carlos GONZÁLEZ, 2020: "Ganarse: entre locación e incoación", *Revista de Lingüística Teórica y aplicada* 58 (2), 167-201 [<https://doi.org/10.1515/9783111340968-004>].

GARRIDO, Claudio, y Catalina INSAUSTI, 2022: "Apuntes para un estudio histórico histórico-lingüístico del español de Chile", *RLA* 60 (1), 179-218.

GARRIDO, Claudio, y Catalina INSAUSTI, 2024: "'Está muy lejos de lo de Chile': La historia de la construcción toponímica lo + nombre propio", *RILI* 22 (1), 133-156 [<https://doi.org/10.31819/rili-2024-224307>].

GUIRADO, Kristel, 2015: "El empleo intensificador de demasiado: evidencias de la extensión de los usos expresivos en un corpus diacrónico", *Boletín de Lingüística* 27 (43-44), 7-37.

HEINE, Bern, Ulrike CLAUDI y Friederike HUNNEMEYER, 1991: "From cognition to grammar: Evidence from African languages", *Approaches to grammaticalization*, 1.

HOPPER, Paul J., y Elizabeth Closs TRAUGOTT, 1993: *Gramaticalizarían*, Cambridge: Cambridge University Press.

HUELVA, Enrique, 2007: "Metáfora cognitiva y *blending* en el proceso de gramaticalización de construcciones nominales cuantificativas del español", *Metaphorik* 11, 1-43.

INSAUSTI, Catalina, 2019: "Altiro: un caso de gramaticalización en el español de Chile", *Revista de Historia de la Lengua Española* 14, 29-45.

JIMÉNEZ, Santiago, 2020: "Mogollón: una experiencia filológica" en José Antonio PASCUAL RODRÍGUEZ (coord.): *Nomen exempli et exemplum vitae: studia in honorem sapientissimi Iohannis Didaci Aauriensis*, 211-224.

JOELSON, Daniel, 2005: *Chilenismos: a Dictionary and Phrasebook for Chilean Spanish*, Nueva York: Hippocrene Books.

LEONETTI, Manuel, 2007: *Los cuantificadores* (vol. 100), Arco Libros.

MARTÍ I GIRBAU, Nuria, 2010: *The syntax of partitives*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.

MORALES PETTORINO, Félix, 1984: *Nuevo Diccionario Ejemplificado de Chilenismos y de otros usos diferenciales del español de Chile*, Valparaíso: Editorial Puntángelos.

MORENO CABRERA, Juan, 1996: Teoría de la Gramaticalización y la Cuantificación Adverbial. *Signo y seña*, (5), 199-216.

NTLLE = Real Academia Española, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (NTLLE) [<http://ntlle.rae.es/>, fecha de consulta: agosto-noviembre 2024].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos *Corpus diacrónico del español* (CORDE) [<http://www.rae.es>, fecha de consulta: agosto-noviembre 2024].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos *Corpus de referencia del español actual* (CREA) [<http://www.rae.es>, fecha de consulta: agosto-noviembre 2024].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos *Corpus del español del siglo XXI* (CORPES XXI) [<http://www.rae.es>, fecha de consulta: agosto-noviembre 2024].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2024: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed. [versión 23.7 en línea] [<https://dle.rae.es>, fecha de consulta: agosto-noviembre 2024].

REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA [RAE y ASALE], 2009: *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.

Real Academia de la Lengua Española y Asociación de Academias de la Lengua Española [RAE y ASALE], 2019: *Glosario de términos gramaticales*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

RODRÍGUEZ, Javier, 2016: Etimologías de “mogollón” en *Etimología e historia en el léxico del español: estudios ofrecidos a José Antonio Pascual (Magister bonus et sapiens)*, Iberoamericana Vervuert, 379-390.

ROJAS, Darío, 2012: “Huevón como marcador del discurso en el español de Chile: huellas de un proceso de gramaticalización”, *Revista de humanidades* 25, 145-164.

SADOWSKY, Scott, 2009-2017: *Corpus Oral Sociolingüístico del Castellano de Chile (COS-CACH)*. Base de datos electrónica [<https://sadowsky.cl/coscach-es.html>, fecha de consulta: agosto-noviembre 2024].

SAN JULIÁN, Javier, 2016: “El sustantivo cuantificador en la lingüística hispánica: revisión crítica y nueva propuesta”, *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* 68, 380-435.

TRAUGOTT, Elizabeth Closs, 1989: “On the rise of epistemic meanings in English: An example of subjectification in semantic change”, *Language*, 31-55.

VERVECKKEN, Katrien, 2012: “Gramaticalización y gramática de construcciones: el caso de los nombres cuantificadores y/o categorizadores” en *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*: Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009, 2453-2464, Meubook.